

El cuerpo cogido por la política

Driss Bellahcène

« El cuerpo es una realidad biopolítica;
la medicina es una estrategia biopolítica »
(Dits et écrits III : «*La naissance de la médecine sociale*», p. 210)

Baudrillard encuentra que la apología del cuerpo libertado es el resultado intervenido desde la revolución industrial de una: « Generalización progresiva de la economía política o todavía del ahondamiento de la ley de valor »¹: Identificándose con la sexualidad como el valor de uso y valor de reemplazo y siendo correlativamente como función general de equivalencia, el cuerpo se hace el objeto de una economía política que define los dispositivos y la maniobra o la táctica (estrategia). Baudrillard recusa con firmeza la idea concebida por G. Deleuze, F. Guattari y J.F Lyotard, de una economía libidinal que está con sus ojos, que la aplicación de los postulados en sí engañosos de una economía lingüística. Todos estos pasos(gestiones) proceden de la misma trampa o de la misma añagaza, la de la producción cuyo imperialismo es tal, como hasta manda(encarga) la asimilación de la impulsión de muerto a una "anti-producción" y la del juego en un no trabajo, "un prolongamiento" estético de la necesidad económica.²

Esta problemática del cuerpo en la univocación lógica y axiológica de esta

crítica de la economía, a manera de Baudrillard convoca un complemento de análisis, de crítica y al mismo tiempo consolidación (endurecimiento) (una una rectificación teórica) con el fin de devolver la ambigüedad verdadera de toda economía política del cuerpo. Entonces este complemento y este mejoramiento nos son ofrecidos por Foucault Vigilar y castigar. Observa allí, en efecto, con sutileza que si toda economía política es ante todo una economía política del cuerpo, en cambio todo cuerpo puede ser definido sólo por el estilo y la calidad de la que su fuerza productiva es invertida (invertida) o empeñada(contratada) por el informe de poder y de dominación. Es la economía política del cuerpo, esta inversión, esta cuadrícula corporal que se arregla en cierto modo « una microfísica del poder »³. Todo mecanismo o dispositivo mismo de poder es privado de sentido (dirección), pero se inscribe como "precaución" de detalles, relativamente contingente e incierta en un proceso que adquiere la coherencia de una táctica cierta sólo por una práctica cristalizadora de un funcionamiento. Así las técnicas

disciplinarias no actúan por el solo don reductor (monopolio) de una prerrogativa del código quién les rige y que implican, sino como tantas astucias retroactivas « *Astucias, menos gran razón que trabaja hasta en su sueño y da el sentido(dirección) al insignificante, que la "malevolencia" atenta que hace su grano(tono) de todo. La disciplina, precisa Foucault, es una anatomía de detalle.* »⁴

Las transformaciones políticas en general y primero las del cuerpo no sufren la necesidad de una teleología réduccionista a la ley de la equivalencia, sino responden al juego aleatorio de conflictos (realidades) puntuales o circunstanciales entre las que están la disposición o el perfil, liberándose(eximiéndose) poco a poco en la atención y el acaparamiento de una táctica futura. « Las fuerzas que están en juego en la historia, escribe Foucault, no obedecen a una destinación, ni a una mecánica, sino muy al azar de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; no toman tampoco el paso (facha) del resultado. Aparecen siempre en azares singulares del acontecimiento. »⁵ François Ewald en su comentario de « Vigilar y castigar »⁶, Ve que « *todo dispositivo de poder contiene indisociablemente la posibilidad de su vuelta (inversión).* » Es lo que muestran no sólo los suplicios y las técnicas

disciplinarias estudiadas y analizadas por Foucault, sino que también toda la genealogía de las prácticas educativas y de sus discursos. Así si es verdad de decir que el poder debe ser descrito tampoco como represión simple, pero también como producción, búsqueda de efectos o de plusvalía por inversión y sujeción de nuestras necesidades y de nuestras satisfacciones por penetración y apropiación de nuestro cuerpo a de ser la animación (con sentido (dirección) etimológico), hay que añadir que esta producción envuelve siempre su propia destrucción o que este poder es pesado de “impouvoir”. Concretamente esto quiere decir que la docilidad del cuerpo producida por la maquinaria disciplinaria colocación desde el siglo 18 no es el hecho de una manipulación global, directa, evidente, discontinua y exterior por un poder estatal, objetivo, personalizado y centralizado, sino de una tecnología sutil, inmanente, anónima, compleja, continua y concertada por una red de micro-poderes locales y regionales que a la vez refuerza y / o se multiplica la eficacia y acentúa el frágil y el equivocité. Si, como el escrito Foucault, la disciplina es no sólo celular (por el juego de la repartición espacial), orgánico (por la codificación de las actividades), genética (por la acumulación del tiempo), pero combinatorio (por la composición de las fuerzas), es decir no se

contenta con construir cuadros (tableros), de prescribir maniobras, de imponer ejercicios, sino de acondicionar (habilitar) tácticos.⁷

El cuerpo jamás es una rueda simple inamovible y neutra del cuerpo político, sino un campo articulado y ambivalente, todavía susceptible de desarticularse, de nublarse (enredarse) el juego de sus códigos, total de descomponer el arte articulada por el poder. Sin embargo, uno de los grandes problemas de la era moderna es: " es extraer del cuerpo, el trabajo y del tiempo, más bien que bienes y riquezas. " Lo que empujó a Foucault a analizar el poder como el conjunto de instituciones políticas y económicas, pero también como al depender instituciones del saber. Lo que fue su preocupación esencial hasta el medio de los años 70.

El poder político y el cuerpo social

La política clásica procura dominar el aparato a partir del cual (riesgo (arriesga)) trata de cumplir el cambio o la reforma a partir del mismo Estado. Pero, resulta cada vez más que este cambio radical queda imposible en el marco del Estado, porque el poder es lejos de circunscribirse en el doblete: explotación / represión, la explotación en economía y la represión que proviene de diferentes aparatos estatales o el poder. En efecto, según Foucault, el poder atraviesa todo el cuerpo social. No obstante, la noción de represión

parece insuficiente e inadecuada porque según él ésta puede disimular lo que el poder podría producir: « *Cuando se define los efectos de poder por la represión, nos damos una concepción puramente jurídica del mismo poder; identificamos el poder a una ley que dice: no; tendría sobre todo la potencia (fuerza) del entredicho. Entonces creo que es allí una concepción totalmente negativa, estrecha y esquelética del poder que curiosamente ha sido compartida.* »⁸ Hasta aquí es la arqueología que guía sus búsquedas. Después es la genealogía que va a hacer su aparición en los trabajos de Foucault. Ésta vino para sustituirse en la arqueología es a veces completarla o convocarla para abrirse camino juntos. Así, la genealogía va a encontrarse en el centro de la articulación entre el cuerpo y la historia. Va a enfocarse en este cuerpo, olvidado de la historia y sin embargo base de ésta. « *El cuerpo: superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje las marcas (señales) y las ideas los (las) disuelvan) (...) La genealogía, como análisis de la procedencia, es pues la articulación del cuerpo y de la historia. " Debe mostrar el cuerpo totalmente imprimido por historia, y la historia que arruina el cuerpo.* »⁹ La genealogía se encuentra codo a codo de la historia. Es a ella quien va a permitir devolver al discurso su carácter de acontecimiento. La

arqueología y la genealogía coexisten, se tratan pero una va a ganar por la mano a la otra. El genealogista se revela uno: « Diagnosticien que examina los informes (relaciones) entre el poder, el saber y el cuerpo en la sociedad moderna. »¹⁰ Sin embargo Foucault va a quedar fiel a su primera orientación, la que niega toda continuidad histórica y de toda validez de un sujeto en un juego donde se oponen estrategias anónimas de dominación que tienen el cuerpo como punto de aplicación. En efecto, la localización del saber-poder va a situarse con un modo privilegiado en una tecnología política del cuerpo. Esta tecnología es el resultado de las técnicas de disciplinización del cuerpo. Las *«técnicas disciplinarias de poder que se refería en el cuerpo tenían (...) Soltado (desempeñado) los dominios de saber posible y (...) Acondicionado (habilitado) un nuevo modo de informe entre poder y saber. »*¹¹

El cuerpo y el individuo

Foucault cuando evoca la relación del cuerpo al poder se expresa en los términos siguientes *«La historia del cuerpo, los historiadores lo (la) empezaron desde hace tiempo. Estudiaron el cuerpo en el campo de una demografía, o de una patología histórica; lo(la) contemplaron como asiento de necesidad y de apetitos (etc).: mostraron hasta cual punto los procesos históricos fueron implicados.*

*Pero el concepto también es directamente sumergido en un campo político, los informes (relaciones) de poder operan sobre él una toma inmediata; lo (la) invisten (invierten), lo marcan, lo (ello) levantan, lo (ello) torturan, lo obligan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen a él signos. »*¹²

Es con la emergencia de la disciplina en la prisión primero y en las fábricas posteriormente que se puede hablar de la disciplina como el instrumento de producción. Por cierto, hay unos lazos entre el régimen disciplinario o punitivo y los sistemas de producción. Sin embargo estos lazos no son unas relaciones entre la causa y el efecto. Antes de ser productivo, el cuerpo debe estar sometido, levantado. El trabajo en prisión no tenía como objetivo crear una mano de obra suplementaria sino producir a individuos gobernables. Lo que quiere decir que las relaciones de poder y los informes (relaciones) de producciones se agregan y mantienen una pasión fiel. La producción, la explotación económica preve cuerpos inviste(invierte) en una política de sujeción Foucault no niega el hecho al que la dominación pretende siempre sustraer un beneficio económico y ni siquiera en un fin puramente económico : *«Esta inversión política del cuerpo es atada(vinculada), según relaciones complejas y recíprocas, a su utilización*

económica; es, para una parte, como fuerza de producción que el cuerpo es invierte(invierte) de informes(relaciones) de poder y de dominación ; Pero en vueltas su constitución como fuerza de trabajo es posible sólo si es tomado en un sistema de sujeción (donde la necesidad está un instrumento político cuidadosamente es acondicionado(habilitado), calculado y utilizado); el cuerpo se hace fuerza útil sólo si es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido.»¹³ La sujeción del cuerpo fecundo y productivo es dada como condición y no como efecto. Así Foucault niega toda subordinación de las relaciones de poder a los informes (relaciones) de producción.

El poder tiene como estrategia primordial el cuerpo. Ejerce una fuerza sobre él y actúa en consecuencia, o sea directamente por castigos violentos y sangrientos, o sea indirectamente por métodos "dulces" que pretenden encerrar o corregir. Siendo una superficie de inscripción de los acontecimientos, el cuerpo " imprimido por historia " se articula a la " historia que arruina el cuerpo: « Pero el cuerpo también es directamente sumergido en un campo político; los informes (relaciones) de poder operan sobre él una toma inmediata; lo (la) invisten (invierten), lo marcan, lo (ello) levantan, lo (ello) torturan, lo obligan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen a él signos. Esta inversión política del

cuerpo es atada(vinculada), según relaciones complejas y recíprocas, a su utilización económica; es, en gran medida, como fuerza de producción que el cuerpo es investido(invertido) de informes(relaciones) de poder y de dominación; pero a cambio sus constituciones como fuerza de trabajo es posible sólo si es tomado en un sistema de sujeción (donde la necesidad está también un instrumento político cuidadosamente acondicionado(habilitado), calculado y utilizado); el cuerpo se hace fuerza útil sólo si es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido.»¹⁴

En esta perspectiva, la transformación de la penalidad levanta (rehace) menos de una historia de las ideas morales que de la historia de los informes (relaciones) entre el poder político y los cuerpos, con la manera en la que este poder se ejercita sobre ellos, los (las) fija y los (las) utiliza, lo que Foucault llama la " microfísica del poder". El cuerpo siempre es cogido por el poder. Éste actúa siempre a ése. El cuerpo constituye el blanco de las relaciones de poder cuya novedad es la instauración de una técnica que Occidente inventó en el siglo XVIII que hacía la sujeción del cuerpo una prioridad disciplinaria como fuente del desbordamiento de poder. Con los regímenes disciplinarios que realmente se ocupan de cuerpos humanos y que no pretenden aumentar sus capacidades ni de

agravar (volver pesado) su sujeción. Pero antes de coger el cuerpo, el poder había procurado de dominar su trabajo y su fuerza del exterior, no examina los medios ni de producción ni los estilos del trabajo. Lo somete al informe de fuerza ya que explícitamente exprime (expresa) las clasificaciones sociales y la distribución de fuerza.

A este estadio el poder empeña (contrata) un trabajo quirúrgico y menucioso que distribuye el cuerpo y somete cada una de sus partes (partidas) a una tarea. Controla las operaciones que cumple y esto en el curso de la ejecución entera. También controla las acciones y administra al mismo tiempo el tiempo. Con los dispositivos disciplinarios, un nuevo modo de sujeción comienza, la de la integración del cuerpo en una máquina. La nueva arte disciplinaria conecta otra vez varios elementos entre ellos. Éstos no se derivan del mismo origen y ellos mismos derivan de una estructura compleja que forma a técnicas que les han dado forma en el seno de número de instituciones.

La disciplina sobre estima las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad). (...) Disocia el poder del cuerpo; lo hace de una parte una "aptitud", una "capacidad" " que procura aumentar, e invierte por otra parte la energía, la potencia(fuerza) que podría resultar de

eso, y lo hace un informe de sujeción estricta. »¹⁵

La disciplina como el dispositivo del poder da a ver no otro cuerpo pero también otro individuo; en lo sucesivo la disciplina se interesa por el cuerpo del individuo y no por el individuo como tal de donde el desvanecimiento de éste como sujeto del poder. Foucault en sus análisis punza su interés sobre los dispositivos del poder y no sobre los individuos que son sujetos a estos dispositivos. Por otro lado, estos dispositivos van a ensancharse (extenderse) y a englobar una masa corporal, una población de donde el génesis de la biopolítica o el biopoder. En efecto, todo poder biopolítico se interesa por la población como agrupa. Y como " problema político " Para que esta masa se haga potencia (fuerza), va a haber que cuidar (asistir) los cuerpos enfermos. Para tener cuerpos sanos, el poder biopolítico colocará mecanismos que son unos mecanismos de « Previsiones, de estimaciones estadísticas, de medidas globales (...) Va a haber que alargar la vida; va a haber que estimular la natalidad. »¹⁶ La vida o más bien el poder sobre la vida permanece la primera preocupación del poder biopolítico. En cuanto a la muerte, su ritualización, observa Foucault progresivamente desapareció: « Ella (la muerte) se hizo la cosa más particular y más vergonzosa (y

en última instancia es menos el sexo que la muerte que es hoy el objeto del tabú). Entonces, creo que la razón para la cual, en efecto, la muerte se hizo así esta cosa que se esconde, no está en una suerte (tipo) de desplazamiento de la angustia o de la modificación de los mecanismos represivos. Está en una transformación de las tecnologías de poder. »¹⁷ Así « el saber biopolítico tendrá para misión de alargar la vida: " el poder no interviene más que para sobre estimar la vida. »¹⁸ El poder instaurará la higiene como el medio eficaz para preservar a la población o por lo menos a conservarla más tiempo. Sin embargo, por el concepto de biopolítica podemos soltar (desempeñar) por lo menos dos problemas. El primero es atado a una contradicción que se encuentra en casa de Foucault mismo. En efecto, la utilización del término (plazo) en la primera fase foucauldienne parece asimilarlo a la conservación de la orden y de la disciplina a través del crecimiento del Estado. Y en una fase posterior, el término (plazo) de biopolítica aparece al contrario proclamar el momento de adelantamiento de la dicotomía tradicional Estado sociedad, en provecho de una economía política de la vida en general.

Es el cuerpo colectivo idealmente concebido y quien de este mismo hecho tomará un cuerpo real y por ejemplo vacunable, un deber de salud. Es decir,

antes de llegar a un problema de igualdad o de distribución justa, pasamos primero por la resolución de un problema de libertad. La igualdad sanitaria no puede concebirse sin la aceptación previa de una normalización de las conductas (conductos) que atenta forzosamente a la libertad. Entonces es en la misma lógica de la supervivencia y del bien ser que el cuerpo colectivo va a obligar a la igualdad sanitaria. El derecho era pues para el higienista una forma de terapéutica al mismo tiempo que un sintomático del poder. Para ser cogido, ser dominado, ser sometido (sujetado), mucho tiempo que posible, la higiene se impone. La higiene, esta arte de conservarles la salud a los hombres reunidos en sociedad, es llamada a recibir un gran desarrollo y a abastecer de numerosas aplicaciones al perfeccionamiento de las instituciones del país. Es a ella quien observa las variedades, las oposiciones, las influencias de los climas, y que aprecia los efectos; que comprueba y aleja todas las causas contrarias a la conservación y al bien ser de la existencia; por fin, que piensa a todos los medios de higiene pública. Se ocupa de la calidad y las propiedades de comestibles y de las bebidas, del régimen de la gente, de guerra, marineros. Hace sentir la necesidad de las leyes sanitarias. Se extiende a todo lo que concierne al endémies, las epidemias, el épizooties, los

hospitales, los manicomios, los lazaretos, las prisiones, las inhumaciones, el cometeries, etc.

La higiene ata (vincula) todo el saber sobre la salud física y la moral del hombre. Una civilización higiénica se esforzará por conceder los cuerpos para que queden sanos y puedan a dedicarse mejor a ocupaciones (actividades) que concurran al bien colectivo. Este resultado les proporcionará, a cambio, el bien ser. Del sano somos pasados al bien ser. Esta última fórmula implica, más allá de la idea de salud, la de una conformidad tranquilizadora. El poder sanitario jamás dejará de laborar a la definición de las recetas (ingresos) que harán la civilización higiénica el instrumento (utensilio) del bien ser. Objetivo de una ciencia de lo viviente, el bien ser aparece primero como el fruto de una sustracción; un cuerpo que no sufre o que no conoce traba causada por su materialidad. Recordando a Foucault, esto querría decir que el cuartel debe hacer al hombre, a la verdad, la escuela forma la semilla de ciudadano, el hospital es una fábrica de reparación sanitaria donde se recicla los cuerpos magullados, la prisión debe castigar sin hacer sufrir el cuerpo, etc. En las clases en el Colegio de Francia de 1975 *Los anormales* y de 1976 hay que defender la sociedad y en *La Voluntad de saber*, las aproximaciones sobre el pensamiento y las prácticas médicas le

permiten a Foucault desplazar la idea de normalización de los límites precisos de los cuerpos y de los espacios individuales al campo ampliado (exagerado) por las poblaciones y los procesos vitales. La biopolítica pone en contacto los mecanismos de poder-saber y los fenómenos atados (vinculados) a la vida. La gestión de estos fenómenos es la marca (señal) de este biopoder donde se integran los mecanismos de la normalización y los sistemas más generales de la soberanía. En este sentido (dirección), los procesos de acción de otorgar carácter médico de los comportamientos, conductas (conductos) y deseos, apretados sobre la suposición de la neutralidad de un discurso tenido como científico por excelencia, están al cruzamiento entre la normalización y la gestión de la vida. El biopoder quiere administrar, sobre estimar, multiplicar la vida, lo que lo hace posiblemente incompatible con la pena de muerte. Y en ambos casos es el cuerpo que se procura preservar. Hay un primer embargo del poder que resulta sobre el modo de la individualización y hay! «Una segunda toma (embargo) de poder quién, ella, no es individualizante sino quién es masificante, (...) Que se hace no con destino al hombre-cuerpo, pero con destino al hombre especie.»¹⁹ «Desde el siglo XVIII (o en todo caso desde finales del siglo XVIII), dos tecnologías de poder que son

colocaciones con una cierta diferencia cronológica, y que son sobrepuestas. Una técnica que pues es disciplinaria: Es centrada sobre el cuerpo, produce efectos individualisants, manipula el cuerpo como el hogar (fogón) de fuerzas que hay que a la vez hacer útiles y dóciles. Y, por otra parte, tenemos una tecnología, que, ella, es centrada no sobre el cuerpo, pero sobre la vida; Una tecnología que reagrupa los efectos de masa limpios de una población, que procura controlar serie de los acontecimientos arriesgados que pueden producirse en una masa viva; una tecnología que procura controlar (eventualmente a modificarlo) la probabilidad, en todo caso a compensar los efectos. Es una tecnología que apunta pues, no por el adiestramiento individual, pero por el equilibrio global, a algo como un homéostasi: la seguridad del conjunto con relación a sus peligros internos. Pues, una tecnología opuesta de adiestramiento, o distinta de una tecnología de seguridad; Una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora o reguladora; una tecnología que es bien, en ambos casos, tecnología del cuerpo, Pero en un caso, se trata de una tecnología donde el cuerpo es individualizado como organismo dotado de capacidades, y en la otra de una tecnología donde los cuerpos son reemplazados en los procesos biológicos de conjunto. »²⁰

Hay pues, dos tipos de mecanismos, el uno disciplinario, el otro regulador. Dos tipos que no son lo mismo nivel, y precisamente es porque no levantan (rehacen) el mismo nivel, que les permitirá no sólo no excluirse y sino que poder articularse unos sobre otros también. Así es como los mecanismos disciplinarios y los mecanismos regularizadores son complementarios y se reenvían(se devuelven) unos otros. El poder efectúa siempre efectos sobre el individuo, sobre su cuerpo. El poder está en tránsito por el individuo que lo constituyó y lo que hace que hay siempre un embargo de ése sobre el cuerpo. Razón para la cual Foucault da esta formulación «²¹ nosotros (nos) todos tenemos del poder en el cuerpo. » Esta forma de poder sobre el cuerpo no es la teoría de una soberanía porque tal teoría se articula alrededor de un poder que " se ejercita sobre la tierra y los productos de la tierra, mucho más que sobre los cuerpos y lo que hacen. »²² Este esquema (plan) de poder es el que Hobbes trata en su *Léviathan* y el que constituye el centro según Foucault.

Driss Bellahcène

Paris 8

Références :

¹ - Baudrillard Jean, *La société de consommation*, Gallimard, Idées, 1974.

² - Baudrillard Jean, *Le miroir de la production*. Casterman Poche n°27, 1973, pp. 28-29.

³⁻ Astucias, menos gran razón que trabaja hasta en su sueño y da el sentido(dirección) al insignificante, que la "malevolencia" atenta que hace su grano(tono) de todo. La disciplina, precisa Foucault, es una anatomía de detalle

⁴ - Idem., p. 140.

⁵⁻ Foucault Michel, *Hommage à Jean Hyppolite*, PUF, p.161, repris dans dits et écrits, T

⁶ - Ewald François, *Anatomie et corps politique*, Critique N° 343, déc 1975, p. 1254.

⁷⁻ *Op. Cit.*, p. 169.

⁸⁻ Michel Foucault, *Vérité et pouvoir*, entretien avec A..Fontana, *L'Arc* n°70, 1977, p. 21

⁹⁻ Ibid, p.143.

¹⁰⁻ H-L. Dreyfus et P.Rabinow, *Michel Foucault, Un parcours philosophique*, p. 157.

¹¹⁻ F. Michel, *Il faut défendre la société*, p.164.

¹²⁻ *Surveiller et Punir*, p. 32.

¹³⁻ *Surveiller et punir*, pp. 13-32.

¹⁴⁻ *Surveiller et punir*, p. 34.

¹⁵⁻ *Surveiller et punir*, p. 162.

¹⁶⁻ *Idem*, p.219.

¹⁷⁻ *Idem*, p.221.

¹⁸⁻ *Idem*, p.221.

¹⁹⁻ Foucault Michel, *Il faut défendre la société*, Gallimard/Seuil, 1997, p. 216.

²⁰⁻ *Idem*, p. 222.

²¹⁻ *Il faut défendre la société, op cit ; p.27.*

²²⁻ *Idem*, p. 32.